

EE.UU. visto desde la perspectiva china: de la reforma y la apertura hacia el rejuvenecimiento nacional Estados Unidos

The United States from the Chinese Perspective: from the Reform and the Opening Towards the National Rejuvenation

Embajador Carlos Miguel Pereira Hernández Abstract

Licenciado en Relaciones Políticas Internacionales. Embajador de la República de Cuba en la República Popular China

pereiracarlos1102@gmail.com / Número ORCID: 0000-0003-1471-930X

Resumen

La perspectiva de China sobre la evolución de sus relaciones con Estados Unidos, las condiciones, factores determinantes y la dinámica de sus principales componentes (conflicto, cooperación y competencia), ha sido frecuentemente colocada en segundo plano como resultado de esa mirada homogeneizadora del eurocentrismo y de la práctica política estadounidense. Los cambios y motivaciones del lado chino, resultan igualmente relevantes, si se toma en cuenta la diferencia de percepciones y motivaciones de un lado y de otro, así como los esfuerzos de Beijing por debilitar el ejercicio de la hegemonía estadounidense sobre sí misma, en función de restaurar su “normalidad histórica” y hacer retroceder la abrumadora influencia global de Occidente. En ese arduo camino, el “lastre” de la interdependencia económica ya no parece ser lo suficientemente pesado como para hacerse notar. Se ha producido por tanto un cambio de intereses políticos, desencadenado a su vez por cambios económicos. El presente artículo intenta una mirada propia sobre este importante tema, incorporando diferentes ángulos y matices presentes en el debate interno chino.

Palabras clave: *China, Estados Unidos, rivalidad, conflicto, disputa, hegemonismo*

China's perspective and assessment on the evolution of its relations with the United States, the conditions, deciding factors and the dynamics of its main components (conflict, cooperation and competition), have often been ignored or underestimated as a result of the predominance of a Eurocentrism vision and the American political practice. The changes and motivations on the Chinese side are equally relevant, for which is important to consider the difference in perceptions and motivations on both sides, as well as Beijing's efforts to damage the exercise of US hegemony over itself, in order to restore what it considers "historical normality" and push backwards the overwhelming global influence of the West. On this difficult path, the "ballast" of economic interdependence no longer seems to be heavy enough to make itself significant. Therefore, there has been a change in political interests, triggered in turn by economic changes. This paper tries to set an own vision on this important topic, bringing in different angles and nuances which are present in the internal debate in China.

Key words: *China, United States, rivalry, conflict, dispute, hegemonism*

Introducción

El ex viceministro de Relaciones Exteriores He Fei, en un artículo publicado en *The Diplomat* resume así las relaciones entre China y los Estados Unidos: “dos décadas de confrontación en una suerte de Guerra Fría subrogada, 7 años de distensión, 32 de acoplamiento o convergencia, más 8 de relación entre rivales cooperativos y desde el 2016, entre rivales competidores” (He, 2018). Jiang Shigong, por su parte afirma que dicha política ha estado caracterizada por inversiones masivas en el frente económico, y en lo diplomático y político, por la política de “compromiso estratégico”, que desde la perspectiva china ha sido vista mayormente como una clara estrategia de “evolución pacífica”, partiendo de la comprensión general existente respecto a las motivaciones de EE.UU. y Occidente, es decir, su apuesta a que las reformas económicas y el surgimiento de una pujante clase media, por sí mismas, terminarían imponiendo la democratización del país al estilo occidental (Jiang, 2020).

Nixon, en su visita a China en 1972 llegó a señalar:

“(…) no son nuestras coincidencias las que nos han traído hasta aquí. Han sido nuestros mutuos intereses y nuestras mutuas esperanzas... la esperanza de que cada uno de nosotros sea capaz de construir un nuevo orden mundial en donde naciones con sistemas y valores diferentes puedan vivir en paz, respetando las diferencias de cada uno”.

Desde la desaparición de la Unión Soviética, ambos países se han esforzado por generar consensos en favor de vínculos más sólidos hacia el futuro. Incluso durante el turbulento período de Trump, las dos partes trataron de estimular la comunicación estratégica con el objetivo de aprovechar la complementariedad, mejorar la coordinación e instituir la cooperación como mecanismo para resolver las diferencias y principales dilemas.

La transformación gradual de la base económica de China como resultado de las

reformas y de su incesante apertura al exterior, terminó fomentando igualmente lazos muy profundos de interdependencia económica, que trajo consigo importantes cuotas de pragmatismo que han hecho prevalecer la cooperación, obligando a su vez a importantes concesiones en los ámbitos económico, tecnológico y sobre todo financiero, limitando sus propias opciones estratégicas. Como señala Rosales, en su disputa estratégica con Estados Unidos, China exhibe fortalezas, pero también debilidades, entre las que menciona el dominio del dólar en las transacciones internacionales que el primero ha usado y continúa usando como punto de presión en su creciente enfrentamiento con el país asiático.

Del lado chino, se parte siempre de la convergencia estratégica, enfatizándose en la filosofía del beneficio mutuo y de la cooperación, mediante la cual se intenta encontrar puntos comunes con el fin de propiciar espacios para el entendimiento común. Para Beijing el objetivo estratégico global sigue siendo la reforma del orden internacional, si bien en ningún documento legal o informe oficial el gobierno chino se establece como propósito el de superar a otros países. Por el contrario, se continúa subrayando su condición de país en desarrollo (Wang, 2022).

El presente artículo tiene como objetivo analizar la perspectiva de China sobre la evolución de las relaciones sino estadounidenses en las últimas décadas, las condiciones, factores determinantes y la dinámica de sus principales componentes (conflicto, cooperación y competencia), así como de los cambios de cada parte en el marco de la relación bilateral, con implicaciones geoestratégicas a nivel regional y global.

Las relaciones sino estadounidense: un enfoque desde China

Como advierte Fu Ying Ying (2021) en un análisis del tema desde la perspectiva china, debe partirse del diferente enfoque con que los autores locales suelen analizar las relaciones entre ambos países. Mientras del lado estadounidense son mayoría los que

enfocan el ascenso del país asiático como una “amenaza” en el actual contexto global, en el ángulo chino prima una perspectiva positiva, incluso más allá de las profundas diferencias ideológicas, políticas y hasta éticas que subyacen.¹

Los académicos chinos consideran engañosos muchos de los análisis y pronósticos que de manera recurrente sus colegas estadounidenses publican sobre “el fin del ascenso de China”. Para Wang Wen, Decano Ejecutivo del Instituto Chongyang, adscrito a la Universidad Renmin (Popular), trabajos como el de Michael Beckley y Hal Brands, publicados en las revistas *Foreign Affairs* y *Foreign Policy* a fines de 2021, o décadas antes, por David Shambaugh o *The Coming Collapse of China* (2001) de Gordon G. Chang, constituyen buenos ejemplos de la “gran cantidad de comentarios distorsionados” publicados por sus colegas estadounidenses. Sin embargo, según Wang, si bien estos últimos fueron vigorosamente contrarrestados en su momento por los eruditos chinos, los más actuales, ni siquiera son tenidos en cuenta, por sus “puntos de vista altamente engañosos”. Según Wang: “Predecir el declive de China conlleva riesgos similares a los que predicen su colapso. Ambos se desvían del sentido común con errores de juicio estratégicos. Cualquier análisis teórico no debe ir en contra del sentido común. El ascenso de China es irreversible. Su ascenso no es inútil para los intereses estadounidenses. Tampoco da miedo. En cambio, ignorar o satanizar el ascenso de China es extremadamente preocupante” (Wang, 2022). Se trata de un debate intencionado que responde a los intereses de ambos países.

Con las reformas, los cambios registrados en la política exterior china han sido impulsados en gran medida por una interacción dinámica entre sus objetivos estratégicos (encarnados en el sueño chino), una evaluación propia de su entorno externo y sus requisitos internos, es decir, entre las fuerzas externas e internas. Durante un largo período de más de 40 años, China ha logrado ir reconfigurando su política exterior, procurando, al igual que el resto de las grandes potencias mundiales, un lugar en el sistema internacional mediante combinaciones

de poder duro y blando, usando las estrategias más convenientes según sus intereses nacionales y actuaciones coyunturales.

Con independencia de las prioridades de cada etapa, la visión china se ha centrado en tres criterios axiológicos fundamentales: la preservación al máximo posible de un ambiente externo estable y favorable para enfocarse en las prioridades internas; la reducción gradual de su dependencia de EE.UU., sobre todo en términos tecnológicos y hasta financieros, así como la expansión del alcance de su propia influencia en el exterior, los cuales continúan generando reacciones significativas, tanto desde el punto de vista interno como externo.

Para Evan Medeiros (2019), el enfoque chino ha evolucionado a la par de su cambiante entorno internacional, sin embargo, lo determinante aquí ha sido el logro de metas intermedias en el desarrollo chino y en particular, su creciente fortaleza en términos económicos, militares y hasta políticos, unido al reforzamiento del liderazgo interno del PCCh que ha creado bases sólidas para avanzar hacia una nueva etapa de mayor y más activa presencia internacional, incluyendo el logro de su próximo gran objetivo estratégico nacional: el rejuvenecimiento del país y su ascenso definitivo a gran potencia.

La diplomacia de “bajo perfil”

En los primeros 20 años después de lanzadas la Reforma y la Apertura al exterior, la llamada filosofía del “bajo perfil” prevaleció como pensamiento estratégico en cuanto al relacionamiento de China con el mundo. Deng Xiaoping la resumió en una famosa frase: “Taoguang yanghui”, que significa literalmente “ocultar el brillo, alimentar la oscuridad”. Sin embargo, su verdadero contenido ha sido sistemáticamente malinterpretado con el propósito de presentar al país asiático como un león agazapado que puede despertar en cualquier momento y saltar sobre su presa, lo que supone además excusa perfecta para reforzar su imagen como una “amenaza”.³

Cuando Deng la utilizó a fines de los años 1980, era más que todo un llamado a la calma, a evitar los errores cometidos en el período precedente, al intentar materializar la modernización y construir el socialismo en

el menor tiempo posible.⁴ Desde su punto de vista, resultaba imprescindible atender los cambios globales y estar preparado para aprovechar cualquier oportunidad. Para este, China debía abstenerse de “tomar la iniciativa” o “llevar la bandera”, sin que ello implicara tampoco una posición utilitaria y mucho menos una muestra de debilidad, pues fueron incontables las ocasiones en las que el líder chino reiteró que el país nunca temería ni se convertiría en enemigo de nadie.⁵

Años más tarde, Jiang Zemin, que fungió como dirigente máximo del país durante 14 años (entre 1989 y el 2003) mantuvo similar línea de actuación al insistir en la importancia de “comprender y juzgar correctamente la situación” (interna y externa). Para Jiang, la modernización era un proceso en constante desarrollo, en medio de un entorno internacional complejo y volátil, de ahí la necesidad de “evaluar certeramente la situación y tomar decisiones correctas desde un punto de vista político y con perspectiva global y estratégica”. Se trataba de manejar adecuadamente la relajación de las tensiones internacionales y las políticas de poder de EE.UU. y demás países occidentales, a fin de propiciar un entorno internacional y un ambiente favorable para la modernización del país y salvaguardar mejor su seguridad e intereses.

En otras palabras, evitar el optimismo “ciego”, ser conscientes de los problemas y encarar su solución con la mayor prontitud posible. Al respecto, señaló: “Cuando nos enfrentamos a desafíos, no podemos perder la compostura, debemos evaluar la situación con calma, responder con frialdad y lidiar con ellos adecuadamente” (Jiang, 2006 b).

Para el académico Wu Baiyi, el objetivo no ha sido otro que el de alcanzar una seguridad de desarrollo sostenido en la política que ha sido acomodaticia, en lugar de confrontacional, por lo que, si se compara con períodos precedentes, dicho concepto ha seguido dos pautas fundamentales: la búsqueda de la seguridad económica elevada al rango de “alta política” y la interrelación entre los desafíos externos e internos de seguridad (Wu Baiyi, 2001).

Rush Doshi, por su parte, considera que la situación actual es resultado de una estrategia “consciente y consistente” del liderazgo chino dirigida a desplazar a Estados Unidos, es decir, revocar el orden internacional liderado por este.⁶

En su libro *El largo juego: la gran estrategia china para desplazar el orden americano*, Doshi asegura que dicha estrategia ha sido implementada en tres etapas: una primera entre 1989 y 2008, dirigida primero a embotar el poder estadounidense sobre China, particularmente en Asia, y sobre todo después de los sucesos de Tiananmen, la Guerra del Golfo y el colapso soviético, que elevaron drásticamente la percepción de riesgo de Beijing respecto a la amenaza estadounidense; una segunda, entre 2008 y 2016, que buscó sentar las bases para la hegemonía regional en Asia; y una tercera, que abarca hasta nuestros días, bajo la invocación de “cambios no vistos en un siglo” (tras el Brexit, la elección de Trump y la pandemia de la Covid-19) y centrada en la ampliación de los esfuerzos por reforzar y coordinar a nivel global las acciones para el desplazamiento final de EE.UU. como líder mundial (Doshi, 2021).⁷

Según Doshi, el uso recurrente de frases como el “equilibrio internacional de fuerzas” y la “multipolaridad”, constituyen parte importante de una estrategia de “ocultar capacidades y ganar tiempo”, por lo que tuvo un carácter instrumental y táctico, dirigido a debilitar silenciosa y asimétricamente la hegemonía estadounidense, sobre todo en Asia, a través de instrumentos militares, económicos y políticos.

En lo económico, este autor señala como factores desencadenantes la fuerte dependencia china del mercado, el capital y la tecnología estadounidense que quedó evidenciada tras las sanciones pos Tiananmen y la amenaza de revocación del estatus de Nación Más Favorecida (NMF), los cuales llevaron a China a reforzar su interdependencia económica con la primera potencia mundial mediante el establecimiento de relaciones comerciales permanentes.

Asimismo, su decisión de involucrarse en instituciones regionales como la Cooperación Económica de Asia y el Pacífico (APEC) y el Foro Regional de la ASEAN, para evitar que estas fuesen utilizadas por Washington para imponer su orden liberal, e incluso, crear una OTAN asiática. Asimismo, la firma de la Asociación Económica Integral Regional (conocida como RCEP, siglas en inglés) y el acuerdo de inversiones con la Unión Europea en un contexto de guerra comercial y tecnológica con EE.UU., constituyen respuestas estratégicas frente al afán de este último hacia sus aliados de reducir los vínculos con China, incluida la decisión de vetar determinadas ventas o prohibir la participación de sus empresas en el despliegue de las redes 5G so pretexto del argumento de la seguridad.

“Oportunidad estratégica” versus “Evolución Pacífica”

Bastaría una revisión de los documentos oficiales y de las intervenciones de los principales dirigentes chinos en poco más de 40 años para constatar una singular combinación de escepticismo con oportunidad estratégica.

En un discurso pronunciado en noviembre de 1999, en una reunión de la Comisión Militar Central (CMC), en la que se pasaba balance a los 10 años posteriores a los sucesos de Tiananmen, Jiang Zemin afirmó que EE.UU., entonces identificado como núcleo de las fuerzas internacionales hostiles a China, era la principal amenaza del país, señalando que la estrategia no debería ser otra que la de sobrevivir a dicha amenaza (Jiang, 2006 b).

Años antes, durante la VIII Conferencia de Embajadores celebrada en 1993, tomando nuevamente distancia de sus predecesores (Hu Yaobang y Zhao Ziyang) señaló: “A partir de ahora y por mucho tiempo, EE.UU. será nuestro principal adversario diplomático. Su estatus y papel en el mundo de hoy, determinan que es el principal adversario en nuestros tratos internacionales” y agregó “La política estadounidense hacia China siempre ha sido bilateral. La evolución pacífica es un objetivo estratégico a largo plazo. En

esencia, son reacios a ver la planificación, el desarrollo y el fortalecimiento de China. Seguirán manteniendo presión en cuestiones de Derechos Humanos, comercio, ventas de armas, Taiwán y Dalai Lama” (Jiang, 2006, a).

La guerra “antiterrorista” desatada por EE.UU. tras el 11 de septiembre del 2001, delineó una oportunidad estratégica única que el liderazgo chino no dudó en aprovechar a su favor para construir un alto nivel de cooperación con el primero y tratar de acelerar al mismo tiempo el crecimiento económico del país. Fue en el Informe Central presentado al XVI Congreso del PCCh celebrado en el 2002, que los primeros 20 años del siglo XXI quedaron definidos como “un importante período de oportunidad estratégica que debe ser aprovechado y que puede ser utilizado con gran efecto”. Sin embargo, ello tampoco excluyó que durante este período se produjera una importante revisión de las relaciones con Washington, al hacerse hincapié en la amenaza que este representaba hacia lo interno.

Al decir de Jiang Zemin: “No importa si adopta una ‘política de contención’ o una de ‘compromiso’, lo cual puede variar sin apartarse de su objetivo final que será siempre el de cambiar el sistema socialista de China y reinstaurar el capitalismo”. (Jiang Zemin, 2006 b) Aunque muchos en EE.UU. hablaban de una mejoría visible de las relaciones en la década de los 90, Beijing apreciaba la situación de manera diferente, al punto de reiterar su escepticismo respecto a las intenciones reales de este.⁸

Con la llegada de Hu Jintao en el 2004, se inauguró lo que se conoce como la era del “desarrollo pacífico”. Luego de más de dos décadas de crecimiento acelerado y de absorber profundos cambios en su interior, China comenzó a superar el subdesarrollo y en especial su condición de nación periférica, hasta llegar a convertirse en una potencia en ascenso con mayor consciencia de su propia fuerza y poderío económico. La nueva realidad comenzó a entrar en contradicción no sólo con las tesis de Deng, sino que devino fuente de suspicacias, en la misma medida

que su pujanza económica se hizo ya difícil de ocultar.

La crisis financiera del 2008 terminó por sepultar de manera definitiva el “sueño” de una relación no conflictual con Washington. Aunque Beijing logró sortear la crisis, su euforia se desvaneció rápidamente al apreciar que su estrategia expansiva como fábrica del mundo, ligada a una alta tasa de crecimiento económico y al incremento exponencial tanto de sus exportaciones como de sus importaciones, comenzó a mostrar señales de agotamiento. Ello le obligó a adoptar importantes decisiones que comenzaron a modificar las reglas de juego prevalecientes, incluyendo la necesidad de asumir una actitud más asertiva frente a la competencia internacional en los ámbitos tecnológico y económico, así como aprovechar mejor sus ventajas comparativas como país de desarrollo tardío, vincular su proceso de industrialización con el de la digitalización, reorientando a su vez los principales esfuerzos hacia un nuevo camino de desarrollo con mayor contenido tecnológico y beneficios económicos, menor consumo de recursos y contaminación ambiental, estrategia que algunos autores han denominado figurativamente como “pasar en la curva” (Jiang, 2020).⁹

El vertiginoso ascenso del país creó también condiciones propicias para el relanzamiento de su *poder blando*,¹⁰ concepto este que, incorporado a partir de entonces como variable central de la política exterior, dirigido a procurar un poderío más integral que combinara el hard y soft power, a través de la llamada diplomacia pública. A partir de ese período, esta se convirtió en instrumento para mejorar la imagen de China en el exterior y hacer más aceptable su emergencia como potencia regional y global, en la misma medida que aumentaban también su nivel de exposición ante las críticas de Washington y Occidente por su sistema político y económico, y su actuación en los diversos espacios multilaterales como la ONU y la OMC.

Uno de sus introductores, Zheng Bijian, entonces vicepresidente ejecutivo de la

Escuela Central del PCCh entre 1993 y 2002, propuso reforzar la imagen de China como “una potencia emergente pero responsable, un poder pacífico, no amenazante, pero sin renunciar a los derechos y responsabilidades que le aguardan por su nueva posición en el mundo” (Rocha, 2006: 706). En ese contexto, nociones como la del “ascenso pacífico” y el “mundo armonioso” adquirieron mayor preminencia como parte de la teoría del ascenso pacífico desarrollada por académicos chinos en clara respuesta a la teoría de la “amenaza china”. Según Young Cho y Jong Jeong (2008), la palabra “ascenso” fue suplantada por “desarrollo”, en aras de intentar cerrar el paso a las tesis que ya proliferaban en el sentido de una eventual clara intensión china de romper el statu quo internacional.

La primera referencia al “desarrollo pacífico de China” apareció en el Libro Blanco El camino de China hacia el desarrollo pacífico (China’s Path to Peaceful Development), publicado en el 2005, siendo descrito como el “camino que el país tomará inevitablemente en su proceso de modernización (...) creando un ambiente global pacífico y facilitando la paz mundial (...)”. Entre sus componentes, la plena confianza en sus propias capacidades, reforma e innovación, la necesidad de acomodarse a las tendencias de la globalización (bajo la lógica de procurar beneficios mutuos y desarrollo común), la adhesión a los principios de paz, desarrollo y cooperación, y la lucha por la construcción de un mundo armonioso sustentado en la paz y prosperidad común.

Al decir de Pablo Bustelo, un país que “puede y quiere ascender sin poner en cuestión, desafiar o incluso perturbar el orden internacional existente” (Bustelo, 2005: 4).

El ajuste de la política exterior bajo Xi Jinping

Con el ascenso de Xi Jinping en el 2012, la política exterior china sufrió ajustes importantes, como resultado de la mayor capacidad política, militar y económica del país, y de una actitud más dinámica, asertiva y multidireccional del nuevo liderazgo respecto a los requerimientos de su proceso

de desarrollo interno y su propio ascenso como potencia mundial emergente.

De manera gradual, la estrategia del “bajo perfil” fue reemplazada por una más proactiva de aspirar al éxito sin temer por su posición (Fen Fa You Wei). Según Yan Xuetong, la política exterior china dejó de enfocarse en un perfil bajo, para mostrar (y usar) sus capacidades aspirando al liderazgo, especialmente en la región [Asia]” (Yan, 2014).

La proclamación del sueño chino desde el mismo inicio de su mandato hizo que China comenzara a reflejar en sus propias respuestas, de manera recíproca y proporcional, las conocidas herramientas de presión política y económica de Washington, tales como la imposición de restricciones a periodistas, el cierre de consulados, encarnizados enfrentamientos verbales en torno a la pandemia y la trazabilidad del origen del virus, así como la imposición de sanciones a figuras de alto nivel, la adopción de leyes y reglamentos dirigidos a reforzar los controles de exportación, la investigación de inversiones de seguridad nacional, las sanciones de visa relacionadas con políticas y disposiciones extraterritoriales en leyes y reglamentos administrativos.

En el plano internacional, su reacción ante las campañas de manipulación y desprestigio promovidas por EE.UU., de conjunto con aliados occidentales, en temas como Xinjiang, Hong Kong, derechos humanos y democracia, reflejó un significativo ajuste de su tradicional enfoque centrado en la cautela y la moderación.

A medida que la Casa Blanca pasó a encabezar la corriente global antimundialización, China respondió a dicho giro con la reafirmación de su compromiso globalizador que le ha reportado tan buenos resultados, entre ellos su progreso socio económico a pasos agigantados. Lejos de sentirse agobiada por las exigencias estadounidenses y occidentales, más bien aprovechó para proyectarse con mayor fuerza a nivel global, ratificándose como principal socio comercial de más de un centenar de países.

A la par de su defensa a ultranza del libre comercio y de la apertura económica frente al proteccionismo y el desacoplamiento económico, bajo Xi Jinping la diplomacia de Beijing ha dado muestras de una mayor voluntad de posicionarse como creador de normas e instituciones, exponiendo de manera cada vez más clara sus intenciones de modificar pilares importantes de la estructura institucional regional y global, con el propósito de hacerlos más convenientes a sus intereses y aumentar sus posibilidades de inserción en pie de igualdad como actor determinante del nuevo concierto mundial.

En ese arduo camino, la política exterior china ha trazado líneas rojas como su apego a los principios del derecho internacional y en particular, al derecho a elegir soberanamente su camino de desarrollo, defender la equidad y la justicia internacional y su rechazo a las imposiciones e injerencia extranjera, considerados “antídotos” frente al centrismo, la unipolaridad y el hegemonismo.

En el plano interno, China ha emprendido pasos importantes en aras de reforzar su propia legislación anti-sanciones extranjeras, como por ejemplo el llamado estatuto de bloqueo chino, una Ley basada en otras similares adoptadas por la UE y otros países, sobre la base de que el gobierno chino identifique las medidas extraterritoriales específicas (probables sanciones y controles de exportación que Estados Unidos ha impuesto contra las empresas chinas) a las que luego esta se aplicará. Sin embargo, el advenimiento de dicho estatuto en medio de amenazas de contramedidas adicionales, ha limitado su aplicación y elevado el temor de las grandes empresas chinas que operan más allá de sus fronteras.

En un discurso en noviembre de 2014, al presentar su proyecto internacional y su visión de la posición del país en el mundo, Xi Jinping retomó nuevamente el concepto de “oportunidad estratégica” para enfatizar que nada ni nadie debía apartar al país del camino elegido, señalando una vez más que su principal oportunidad descansa precisamente

en el desarrollo constante y en el crecimiento de la fuerza del país. En dicha ocasión, aseveró que “debe buscar la comprensión y el apoyo de otros países al sueño chino, cuyos resultados son la paz, el desarrollo, la cooperación y los beneficios mutuos. Lo que buscamos es el bienestar tanto del pueblo chino como de los pueblos del resto de países”. En otras palabras, reveló que, en su dimensión externa, el sueño chino entraña la misión de consolidar la imagen del país como “actor responsable” dentro de la comunidad internacional, es decir, “un líder que puede y quiere mantener la estabilidad sin caer en los defectos de las grandes potencias y sin perder su carácter benigno”.¹¹

Con su concepto de “comunidad de destino compartido”, inicialmente proclamado hacia sus vecinos, y luego reformulado con alcance global y más recientemente a nivel bilateral, la diplomacia china intenta reforzar la imagen de su adhesión a los principios de amistad, sinceridad, beneficio mutuo e inclusividad, fomentar un medio ambiente amigable, seguro y próspero y apoyar la cooperación ganar-ganar, y en el caso de los grandes países, propiciar “un nuevo modelo de relaciones entre grandes países” dirigido a gestionar de forma correcta las relaciones con estos, construyendo una estructura sólida y estable entre ellos. Sin embargo, la manera en general positiva cómo el concepto gana cada vez más respaldo internacional, no excluye que, en la práctica, persistan también suspicacias de que, en sus vínculos con otras naciones, el gigante chino no haga valer el peso y dimensión de su poder sobre la base de maximizar sus intereses nacionales.

Estrategias como la de la doble circulación¹² y demás iniciativas lanzadas en los últimos años parecen claramente orientadas a reducir la dependencia del país de EE.UU., incrementando a su vez sus lazos de interdependencia con el resto del mundo. En otras palabras, trascender más allá de las relaciones con este y enfocarse en el mundo, es decir, en la búsqueda de nuevos socios y países dispuestos a sostener y apoyar su

proyecto. Por tanto, ante la perspectiva de ver coartado o restringido su acceso a las cadenas de suministro estadounidenses, el liderazgo chino ha venido procurando la diversificación de sus relaciones económicas y el fortalecimiento de su autonomía y autosuficiencia.

Hasta el 2019, a pesar de la abierta hostilidad de Trump, la política exterior china se mostró más conciliadora, centrada principalmente en limitar los riesgos a la baja, evitando declaraciones públicas y abogando por soluciones negociadas y proporcionales. Sin embargo, ello cambió en las semanas posteriores al acuerdo comercial de “fase 1” suscrito entre los dos países, cuando Washington pasó de promocionar a Xi Jinping como un interlocutor confiable a calificarlo como su enemigo manifiesto, y a China como responsable además de la pandemia y de propagar el virus, a lo que esta correspondió enfatizando en la desastrosa gestión estadounidense frente a la Covid-19, el colapso de su sistema de salud y la multiplicidad de problemas sociales, económicos y políticos derivados de esta.

La relación entre EE.UU. y China adquiere por tanto importancia vital para determinar el futuro mismo de la globalización tal como la conocemos, en la misma medida que se ha reforzado la convicción de que el primero seguirá enfrentándose a la expansión de la influencia de la segunda que prioriza en su estrategia el fomento de los vínculos económicos. Las posturas chinas en este ámbito se rehacen en torno a la inviabilidad del desacoplamiento económico que el gobierno estadounidense ha intentado imponer y la necesidad de respetar los intereses fundamentales de la otra parte.

Pese a las tensiones bilaterales, han prevalecido las acciones desde Beijing a favor del libre comercio y de la implementación de los acuerdos comerciales firmados. Buen ejemplo de ello fue su solicitud de adhesión al Acuerdo Integral y Progresivo para la Asociación Transpacífico (CPTPP, siglas en inglés), coincidente además con el anuncio

por parte de Washington de su alianza militar con Australia y Reino Unido a través de AUKUS, que muchos advirtieron como una clara intención de suplantarle en su propio proyecto y desafiarle abiertamente.¹³ Es conocido, además, que su eventual ingreso en el CPTPP exige al gigante asiático hacer suyas prácticas internacionales en materia de contratación pública, subvenciones, mano de obra o comportamiento empresarial, para lo cual deberá compulsar un desarrollo normativo nacional en dichos aspectos. Sin embargo, más allá de un profundo e indudable desafío, ello es advertido en el criterio chino como una oportunidad en aras del desarrollo consecuente de sus propias estrategias de inserción económica a nivel internacional e incluso como prioridad política de su propia agenda de reforma interna.¹⁴

EE.UU. en el debate interno chino

Estados Unidos nunca ha dejado de generar profundas discusiones dentro de China, desde muchos puntos de vista, tanto a nivel político como académico. Con la llegada de las reformas, el propio debate sobre la modernización devino proceso de reevaluación de la sociedad china y de sus patrones según los valores estadounidenses y occidentales, sobre todo en sus primeras etapas. Para Cui Zhiyuan (1997), “tras liberarse del marxismo ortodoxo, los intelectuales chinos tuvieron que liberarse también de su incondicional admiración por el capitalismo occidental”.

A nivel académico, la occidentalización —descartada desde un inicio por la elite política del país— fue ampliamente aclamada y también cuestionada como modelo para la modernización del país. Si bien hasta 1989, los partidarios de las reformas se mantuvieron unidos en su mirada hacia Occidente, considerando al liberalismo económico y político como “fórmula” que podía beneficiar al pueblo chino y combatir los sectores más conservadores, esa situación cambió de manera radical y muchos comenzaron a abogar por romper la dependencia de los paradigmas estadounidenses y occidentales a la hora de analizar el desarrollo y a prestar

más atención a los nuevos factores que podían contribuir a la innovación institucional del país.

A ello se refiere Jiang Shigong cuando afirma que la ausencia de debate sobre la política hacia EE.UU. en la era de la Reforma y la Apertura al Exterior, y la convicción de que sólo la fuerza económica que el país lograra alcanzar decidiría su peso y postura en sus relaciones con la superpotencia global y el mundo en general, reprodujeron hacia el interior de China un tipo de pensamiento economicista, carente de sustrato político que al final lo hizo portador de una confusa relación dialéctica entre la economía y la política.

Desde su punto de vista, hubo una aceptación consciente de que el pensamiento económico era la solución mágica de todos los problemas, incluyendo los de tipo político, trayendo consigo manifestaciones de pragmatismo economicista, difuminando la conciencia política, al dejarse a un lado los medios ideológicos y políticos para resolver problemas que eran políticos, e intentar mitigarlos por medios económicos. Así las cosas, en lugar de mirar la economía desde la política, se ha pretendido mirar la política desde la gobernanza económica, reduciendo dicha relación a un mero intercambio de intereses, cuando se trata de una competencia a nivel de individuos, pueblos y naciones en términos de valores y creencias, identidad cultural y estilos de vida.¹⁵

La co-gobernabilidad o la llamada teoría del “lastre” que algunos autores visualizaron a nivel de las respectivas opiniones públicas en ambos países, según la cual el mayor o menor grado de cooperación económica y de complementariedad entre ambos países, y la presunción de relaciones estables duraderas entre uno y otro, haría a su vez más estable la relación bilateral en general, llegó a ser amplificada por algunos académicos chinos que consideraron los vínculos con la superpotencia mundial como determinantes para superar finalmente las “tres gargantas” de la historia (se refiere a las épocas

feudal, imperial y democrática, así como las transiciones entre ellas).

Tanto desde su percepción como estrategia de “evolución pacífica”, o como aliciente estratégico de la co-gobernabilidad, el fomento de una relación “amistosa” con Washington terminó reproduciendo una cierta elite china familiarizada con ese país y confiada en que los beneficios de la interdependencia económica serían ilimitados, sobre lo cual se llegó a construir toda una base social y una ideología cultural afín con esa relación estable y amistosa entre los dos países, que favoreció, desde una perspectiva a largo plazo, el desarrollo más o menos saludable de la relación sino-estadounidense.¹⁶

Sin embargo, más allá de la indudable penetración cultural e intelectual que se ha producido dentro de esos sectores, la prédica del relativismo de valores, el nihilismo histórico, la glorificación de la “era republicana” y demás fenómenos que son combatidos y contrastados públicamente, pretender que la clase de empresarios privados se convertiría en fuerza favorable a la “democratización”, es decir a la evolución pacífica, resulta cuando menos erróneo, cuando se sabe que en su mayoría lo que estos sectores desean es que el país se mantenga estable.

Dicha visión sería puesta a prueba muchas veces a lo largo de las últimas dos décadas, y en especial, tras el estallido de la guerra comercial bajo Trump, cuando muchos dentro de China se mostraban confiados y seguros de que nuevamente los lazos económicos y culturales terminarían inclinando la balanza a favor de la cooperación, poniendo fin al conflicto, lo que desde luego no sucedió, propiciándose en la práctica de ambos lados un cambio de actitud relevante.

En esencia, el ascenso chino llegó a un punto tal de inflexión que alcanzó el nivel que muchos en EE.UU. temían y habían advertido. Hace muchos años que China se había convertido en la principal y quizás única amenaza real al predominio hegemónico estadounidense. Sin embargo, muchos lo

advertían como algo lejano en el tiempo que de repente devino una aguda realidad, lo que le transformó en un poderoso desafío para la visión mesiánica estadounidense y por tanto el motor de la interdependencia dejó de ser lo suficientemente pesado como para hacerse notar.

Muchos dentro de China, incluyendo académicos se preguntaban cómo era posible que el sector empresarial estadounidense, que tanto se había beneficiado de sus negocios con el país de repente no fuese capaz de reclamar al gobierno, como en el pasado, adoptar políticas económicamente favorables y en cambio apoyaran a Trump y a sus halcones cuando lanzaron su guerra comercial. Dicha teoría continúa teniendo partidarios de un lado y de otro, los cuales siguen apostando a que las diferencias actuales puedan ser superadas mediante tributos o transacciones económicas, sin percatarse que el problema de fondo ha cambiado, es decir, que se ha producido un cambio de intereses políticos, desencadenado a su vez por cambios económicos.¹⁷

Lo sucedido en la Unión Soviética como ejemplo exitoso de “evolución pacífica” promovida por EE.UU. ha sido harto estudiado y debatido dentro de China, donde son mayoría los autores que consideran que la perestroika y la glasnost de Gorbachov condujo a ese país a dicha trampa, al promover la privatización económica, la liberalización intelectual y la democratización política, que terminaron siendo detonantes de su rápida desintegración. Según Jiang Shigong: “el colapso de la Unión Soviética fue una advertencia conveniente que permitió a China mantenerse alerta frente a la evolución pacífica”, a medida que avanzaba en su desarrollo económico.

A medida que los vínculos se deterioran, crece también el debate a lo interno, diversificándose las visiones respecto a la capacidad real de Beijing para aceptar una confrontación directa con EE.UU. o definir cuáles podrían ser sus armas más apropiadas en ese complicado desafío estratégico. Aunque muchos autores occidentales

prefieren no tomarlo en cuenta, apegados a su mirada desconocedora de la realidad china, rara vez ha sido más importante la existencia de matices y enfoques diferentes a nivel académico, desde importantes universidades, centros de investigación o estructuras informales asociadas a la toma de decisiones del PCCh o del gobierno chino, que desempeñan un importante papel en la promoción del debate teórico interno y en la conformación del consenso necesario vinculado a la toma de decisiones políticas.

En un importante artículo de opinión publicado en enero del 2021, el presidente del Instituto de Estudios Internacionales y Estratégicos de la Universidad de Beijing, Wang Jisi (2021) señaló: “Nuestras acciones en casa y en el mundo determinan en gran medida la actitud de EE.UU. hacia nosotros. Creo que China, no Estados Unidos, puede cambiar el rumbo de las relaciones entre los dos países en coyunturas históricas, aunque esta posición puede ser discutible”.

Por su parte, el profesor Shi Yinhong (2020)¹⁸ advierte acerca de las limitaciones presentes en la estrategia de crecimiento indefinido y lineal de China, en correspondencia con sus ambiciosas metas nacionales, al afirmar que el atractivo del poder blando chino es limitado, al igual que los recursos disponibles e incluso su propia experiencia, de ahí que los obstáculos internos y externos a enfrentar sean enormes, incluyendo los nuevos factores de complejidad causados por la epidemia de Covid-19.

Según Shi, China proyecta hoy accidentalmente dos imágenes contrapuestas: una absoluta y otra relativa. La primera se refiere al enorme costo económico y social de luchar contra el nuevo coronavirus internamente, lo que significa cuando menos que la pandemia ha causado un deterioro del entorno político y económico externo del país, por lo que la imagen absoluta que proyecta hoy es la de una nación más débil que antes del brote epidémico. Desde su punto de vista, la principal prioridad no debería ser otra que la de luchar por la recuperación económica y evitar que

la pandemia regrese, es decir concentrar sus énfasis en términos de oportunidades: suficiente contracción, moderación y ahorro, si quiere centrarse en su imagen absoluta, bajo el entendido de que otros asuntos menos importantes o relevantes pueden ralentizarse o cancelarse. “China necesita ser moderada, mostrar temple, ahorrar fuerzas”, señaló en uno de sus trabajos (Shi, 2020).

Para este y otros expertos chinos, la diplomacia del “lobo guerrero”¹⁹ no sería ni deseable ni sostenible, de ahí la necesidad de armarse de suficiente “paciencia y determinación estratégica” para revertir gradualmente el deterioro de las relaciones con Washington, evitando involucrarse en respuestas demasiado simétricas que al final pudieran limitar sus opciones estratégicas. “Demasiados enemigos no es algo bueno para el país, señaló, al tiempo que llamó a poner “los ojos en el mundo entero” más allá de EE.UU., manteniendo las relaciones con los países desarrollados por un lado y evitando, por otro, que los vínculos con las principales naciones en desarrollo entren en diversos grados de conflicto.

El sector académico y político chino se ha mostrado cohesionado en torno a la idea de que la orientación estratégica estadounidense hacia China no cambiaría, aun cuando se reconocía que Biden podría ser portador de un enfoque más profesional para abordar los problemas bilaterales. Reconocidas voces como el Dr. Yuan Peng, presidente del Instituto de Relaciones Internacionales Contemporáneas de China (CICIR) llegó a señalar: “Un país dividido y una política polarizada limitarán el margen de maniobra de Biden y le obligarán a concentrar más energía sobre los desafíos domésticos. ...Su primera prioridad es reunir a Estados Unidos... se consumirá lidiando con sus propios desafíos estructurales durante muchos años”.²⁰

Es decir, prevaleció el consenso de que el país debía prepararse para una contienda a largo plazo contra una potencia hegemónica en declive, pero a la vez más confrontacional y peligrosa, lo que planteaba la urgencia de

una revisión minuciosa de las tendencias a largo plazo, es decir, que el gigante asiático no podría en lo adelante continuar basando sus planes nacionales en expectativas de relaciones generalmente estables con EE.UU. En consecuencia, los portavoces oficiales y los medios de prensa chinos se apresuraron a establecer expectativas públicas para un enfrentamiento a largo plazo con el país norteamericano.

De la Diplomacia de “bajo perfil” a la de “Gran País”

La estrategia china de política exterior en el último decenio ha hecho suyos dos postulados básicos. Primero, el de continuar privilegiando la dimensión económica del actual proceso globalizador y segundo, el de continuar contrastando la reforma del sistema de gobernanza global con los conceptos de equidad y justicia, lo que no implica necesariamente un cuestionamiento frontal de las instituciones de Bretton Woods, sino su reforma. Ambos postulados encuentran cabal concreción en las recientes iniciativas lanzadas por el presidente Xi Jinping sobre el Desarrollo Global y la Seguridad Global.²¹

Según Merino, “el proceso de ascenso de China y su dinamismo económico no son reducibles a su adhesión al capitalismo neoliberal y como epifenómeno de la globalización y la deslocalización productiva del Norte Global, según lo explica una buena parte de la academia occidental”. Es decir, desde su punto de vista, el despegue chino con las reformas iniciadas en 1978, fue logrado desde un proyecto propio y con una singular hibridación-combinación de modos de producción (Merino, 2021).

Por ello, el creciente papel del gigante chino da cuenta de un cambio crítico en el mapa del poder mundial con implicaciones para todo el mundo, lo que refleja a su vez la crisis de un ciclo histórico de hegemonía del capitalismo encabezado por EE.UU. desde la II Guerra Mundial. De un lado, resulta más evidente el empeño chino por romper, modificar o debilitar sus relaciones de dependencia y emprender proyectos de desarrollo más autónomos.

Del otro, los ajustes internos y externos introducidos han terminado radicalizando el discurso antichino del establishment estadounidense y de Occidente en general. Cuando China insiste en transitar su propio camino, ello es interpretado por las elites políticas y económicas euro estadounidenses como una decisión consciente de procurar dicha rivalidad.

La recalcitrante postura de Washington de tratar de impedir a como dé lugar el proceso de ascenso de China, unido al proceso de integración de Eurasia, añade nuevas complejidades al tema, en la misma medida que hechos como el colapso del mercado inmobiliario estadounidense y la gran crisis crediticia en el sector bancario occidental, entre otros, propiciaron que China y otros países del llamado Sur Global, optasen por construir plataformas que no dependieran de los mercados de América del Norte y Europa.

Como señala Vijay Prashad, en su introducción al libro Estados Unidos está librando una Nueva Guerra Fría: una perspectiva socialista, la integración euroasiática ha devenido una amenaza a la primacía del primero y de las elites atlánticas, lo que explica que las estrategias para debilitar a Rusia y a China incluyan además el intento de aislarlos mediante la escalada de una guerra híbrida impuesta y un deseo de desmembrarlos y luego dominarlos a perpetuidad” (Bellamy Foster, Ross y Veneziale, 2022).

Los nuevos énfasis en el “rejuvenecimiento” de China en lugar de su “ascenso o desarrollo pacífico” (aunque no necesariamente deben verse como contrarios), amén de otros importantes pasos internos como el fortalecimiento de las empresas estatales, el reforzamiento de los controles sobre la economía privada (que algunos han señalado como un freno al sector privado); o externos como su diplomacia más asertiva y de influencia en Asia, África y América Latina y el Caribe, incluyendo su iniciativa de la Franja y la Ruta de la Seda, refuerzan dicha apreciación.

Por tanto, mientras EE.UU. y Occidente se aferran a sus estereotipos y prejuicios, y

se muestran escépticos sobre el desarrollo del gigante chino, los hechos siguen demostrando que el ascenso de China se corresponde con la tendencia general de la historia de la humanidad y también con las expectativas de la mayoría de la comunidad internacional. Para Wang Fan (2021), “los 20 años transcurridos desde el final de la Guerra Fría han puesto de manifiesto las deficiencias de la hegemonía sistémica estadounidense y el abuso de poder presente en la estrategia estadounidense”, los cuales lejos de conducir al mundo a un ciclo de mayor prosperidad, más bien han entronizado profundos factores de inestabilidad que explican a su vez que EE.UU. esté perdiendo su vitalidad.²²

Según este autor, en la plataforma internacional, el número de nuevas propuestas formuladas por este ha disminuido, al tiempo que aumenta la práctica de culpar y reprimir a otros países, reflejando cada vez más su conservadurismo y pasividad dentro del sistema internacional, incluyendo temas como el cambio climático, lo que muestra una creciente falta de iniciativa y de espíritu de progreso. Ni siquiera se muestra proclive a la cooperación, otrora uno de sus instrumentos más recurridos en el ejercicio de la hegemonía global, lo que demuestra su falta de espíritu y sentido de liderazgo que le está llevando a su vez a que muchos se cuestionen su otrora imagen como líder. En rigor, su declive no ha sido causado por el ascenso de China sino por sus propios errores.

Asimismo, la realidad sigue demostrando que el sistema internacional establecido sobre la base de la realidad posterior a la II GM no ha sido capaz de movilizar y promover verdaderamente las necesidades de prosperidad y desarrollo de la comunidad internacional, a pesar de sus varias rondas de ajustes y hoy no parece en condiciones de hacer frente a la realidad cambiante de la comunidad internacional, colocando a la gobernanza global en un verdadero vía crucis, y haciéndole más necesitada que nunca de nuevas ideas y de la participación urgente de fuerzas transformadoras.

Lo anterior eleva las expectativas ante el papel positivo y constructivo rol que China está llamada a jugar con su ascenso, su filosofía de ganar-ganar, en la que más allá de la maximización de los intereses nacionales, se enfatiza en los beneficios relativos complementarios y la prosperidad mutua. La búsqueda del desarrollo sostenible, la ayuda a otros países a procurar una infraestructura sólida y de largo plazo, y su voluntad de mejorar y reformar el sistema internacional, constituyen en sí mismos expresiones de un movimiento inteligente a largo plazo que continúa ganando apoyo y comprensión. Sólo en el último decenio, China ha formulado más de un centenar de propuestas, en las que se reitera su voluntad aperturista, lo que contrasta marcadamente con la concepción exclusiva de Estados Unidos.

Una mirada al concepto de seguridad asiático permite corroborar importantes puntos de contacto con los ejes contenidos en la diplomacia china de “gran país”, en tanto se aparta del tradicional concepto de controles y equilibrios de poder, va más allá de la visión de juego de suma cero de la política de poder y toma la cooperación como base y la asistencia mutua como principio. En cambio, el sistema de seguridad de la alianza al que se adhirió EE.UU. como legado histórico de la pos guerra, ignora por completo el impacto potenciador y el daño estructural de este sistema en los puntos críticos y los conflictos regionales. En otras palabras, se trata de un sistema diseñado para mantener el estatus quo de su hegemonía mundial, que ya no toma en cuenta las demandas de seguridad de los países fuera del sistema de alianzas y provoca un daño evidente a la seguridad de otros.

En su propio concepto, China aboga por la apertura y la no exclusividad, por mantener con sus obligaciones como país importante en términos de responsabilidades internacionales, seguir contribuyendo a las operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU (actualmente es la que más aporta), y apoya a los países en vías de desarrollo con

nuevas oportunidades. La propia concepción e implementación de “Una Franja, Una Ruta” y el establecimiento del Banco BRICS no se basa en consideraciones grupales o regionales en el sentido tradicional, sino que buscan un grado más alto y un mayor alcance que los acuerdos transregionales no grupales.

Portanto, en su concepto de rejuvenecimiento nacional se parte de resolver, a través de la promoción de nuevas formas y plataformas de cooperación, la competencia viciosa entre las principales potencias, evitar la “trampa de Tucídides”, lograr una coexistencia diferenciada entre los países y brindar cada vez más energía positiva al mundo. La forma en que Beijing transforma los recursos en capacidades, usa dichas capacidades y ejerce mejor su influencia define la quinta esencia de su diplomacia de gran país con peculiaridades chinas.

Al promover y defender nuevos conceptos e ideas, y la promoción de un sistema internacional, un orden internacional y un proceso de desarrollo más justo y razonable, China dice al mundo que su propio rejuvenecimiento como nación constituye también una oportunidad, el acceso a nueva etapa de desarrollo histórico, que beneficia no sólo al país y a su vasta población, sino también a los países vecinos y a la comunidad internacional.

Conclusiones

Desde el ascenso de Xi Jinping, la política exterior china ha sufrido ajustes importantes como resultado de la mayor capacidad política, económica y militar del país y su actitud más dinámica, asertiva y multidimensional, respecto a los requerimientos y necesidades de su proceso interno y su propio ascenso como potencia mundial emergente.

En ese proceso, la diplomacia china ha transitado desde el “bajo perfil” a una proyección de “gran país”, en la que ya no duda tomar la iniciativa e incluso llevar la bandera, en defensa de sus propios intereses nacionales y de seguridad nacional. La “doble circulación”, que resume la nueva filosofía de desarrollo del liderazgo chino para los

próximos 15 años, reafirma la determinación de Beijing de continuar adelante con su estrategia de reforma integral hacia lo interno y además persistir en su compromiso con la globalización.

El principio de “auto sostenimiento” proclamado en el vigésimo Congreso del PCCh, sugiere cierta toma de consciencia nacional respecto a la necesidad de reducir las vulnerabilidades frente al agravamiento de las tensiones externas, sin desconocer tampoco su compromiso con la internacionalización a nivel económico, financiero o tecnológico.

Con el ingreso del país en una nueva etapa de desarrollo, surgen importantes interrogantes acerca de las orientaciones político-estratégicas, así como económicas de la política exterior china. Su sistema de formulación parece abocado nuevamente a una actualización en términos de estrategia y de capacidad de definición de China en el mundo.

Los esfuerzos de Beijing por debilitar la hegemonía de EE.UU. sobre sí misma, restaurar su “normalidad histórica” y hacer retroceder la abrumadora influencia global de Occidente, pesan cada vez en su proyección diplomática y presentan implicaciones geoestratégicas a nivel regional y global. La evolución de sus relaciones con la superpotencia mundial, sus condiciones y factores determinantes, resultan cada vez más relevantes, y son reflejo de la interrelación dinámica producida entre sus objetivos estratégicos y una evaluación propia de su particular entorno internacional por sus requisitos y necesidades internas.

Al promover y defender nuevos conceptos e ideas, y la promoción de un sistema internacional, un orden internacional y un proceso de desarrollo más justo y razonable, China lanza el mensaje al mundo de que su propio rejuvenecimiento como nación constituye también una nueva etapa de desarrollo histórico, que beneficia no sólo al país y a su vasta población, sino también a la comunidad internacional.

Notas

1. 1 Lo anterior no excluye que, a nivel internacional, las posturas sean diversas y que algunos se muestren preocupados por “la amenaza china” o rechacen verse colocados en la disyuntiva de tener que elegir entre uno y otro. A muchos les conviene aprovecharla... otros la prefieren frente a EE.UU., pero tampoco es que sea aceptada sin preocupación.
2. 2 Al plantearse la reducción de su dependencia de EE.UU. y Occidente en general, no debe pasarse por alto que el primero sigue siendo un mercado enorme, importantísimo para la economía china, por lo que vender productos y servicios, invertir allí y participar de su dinámica económica continúa siendo relevante para cualquier empresa china.
3. 3 Se atribuye el uso del término por vez primera al príncipe de la Dinastía del Sur, Xiao Tong, que vivió entre 420-589 de nuestra era, para referirse a los sabios que se retirarían de la vida pública. El primer uso del “yanghui” fue durante la dinastía Song (960-1279) para describir la auto cultivación en busca de logros. Hacia finales de la dinastía Qing (1644-1911), la frase se hizo común para referirse a un comportamiento de bajo perfil, caracterizado por la sensatez, la planificación minuciosa y el trabajo duro. Se aplicaba lo mismo a tiempos adversos como victoriosos, conminando a involucrarse sin ostentación en metas con visión de futuro, es decir, como condición previa para “tratar de llegar a algo” (yousuo zuowei), sin relación alguna con la venganza o la agresión.
4. 4 Son conocidas políticas adoptadas entre 1949 y 1979 como el “Gran Salto Adelante” y la propia “Revolución Cultural”, que derivaron en errores profundos y desviaciones de todo tipo. Con la Reforma y la Apertura, muchas de las políticas y decisiones adoptadas también han seguido el propósito de alcanzar ese escenario deseado. Veinte años después, durante el XVIII Congreso del PCCh, Xi Jinping recurrió nuevamente al “factor tiempo”, al proponer la meta de superar la pobreza absoluta y construir una sociedad modestamente acomodada para 2020 y posteriormente, la culminación de la modernización socialista para el 2050.
5. 5 Según Pang Zhongying (2020), dicha doctrina fue acuñada y formulada por Deng Xiaoping entre 1989 y 1991 y funcionó como la doctrina central de la política exterior de china en el contexto del incidente de Tiananmen, el colapso de la Unión Soviética y el final de la guerra fría.
6. 6 Para este autor, la estrategia china de desplazar pacíficamente a la hegemonía estadounidense se ha basado en debilitar el ejercicio de dicha hegemonía sobre sí misma y en construir nuevas formas de control sobre los demás, a través de amenazas coercitivas, incentivos consensuados o legitimidad legítima, todo ello en función de restaurar al país en el lugar que le corresponde y hacer retroceder la abe-
rración histórica de la abrumadora influencia global de Occidente. Desde su punto de vista, la variable más importante ha sido su percepción del poder y la amenaza de EE.UU.
7. 7 La frase “cambios no vistos en un siglo” recurrente en los últimos años describe su propia evaluación sobre el actual sistema internacional, asumiendo sus principales cambios y desafíos como una mezcla de riesgos y oportunidades. Ver Yang Jiechi, “Actively Create a Favorable External Environment”, People’s Daily, November 30, 2020, http://paper.people.com.cn/rmrb/html/2020-11/30/nw.D110000renmrb_20201130_1-06.htm?mc_cid=a7a519ea3d&mc_eid=f7f4a56338.
8. 8 Sobre su visita a Nueva York y el encuentro con Clinton, Jiang Zemin diría más adelante: “Clinton me aseguró que la política hacia China no era ni de aislamiento, ni de disuasión ni de confrontación, sino de compromiso total”. Desde su punto de vista, la política de EE.UU. sobre China seguiría siendo bilateral y los intentos de las fuerzas antichinas dentro del establishment estadounidense no dejarán de insistir en la “evolución pacífica” del país (Jiang, 2006 b: 203).
9. 9 A partir del 2016, el llamado programa estratégico “China 2025” se propuso materializar dicho objetivo en tres importantes pasos: primero, lograr el ingreso del país en el ranking de las potencias productoras en el 2025, luego alcanzar el nivel medio de estas para el 2035 y, por último, en el 2049, lograr fuerza global e integrar el pelotón de vanguardia de las potencias productoras.
10. 10 En China, los debates académicos en torno al concepto del Soft power formulado por Joseph Nye Jr., visto como la capacidad de lograr los resultados que se desean a través de la atracción de los otros, y no la manipulación o coacción de estos, tuvo en el hoy miembro del Comité Permanente del Buró Político del PCCh, Wang Huning, un gran promotor. En 1993, aún como profesor de la Universidad Fudan y Asesor del máximo dirigente Jiang Zemin, este llamó a su fortalecimiento con la cultura china como eje principal.
11. 11 “Xi eyes more enabling int’l environment for China’s peaceful development”, XINHUA, <http://en.people.cn/n/2014/1130/c90883-8815967-3.htm>.
12. 12 Definida como una política que “toma el mercado interno como el pilar mientras deja que los mercados internos y externos se impulsen mutuamente”, la doble circulación ha sido vista por los analistas como una solución viable para que China aumente la resiliencia contra las perturbaciones externas y comparta sus oportunidades de desarrollo con el resto del mundo. Aunque pueda parecer nueva, su mensaje subyacente refleja en gran medida objetivos ya declarados por el gobierno chino hace más de un decenio respecto a cambiar el equilibrio de una economía impulsada por la exportación y la

- inversión hacia una con mayor foco en la demanda interna. Su antecedente más inmediato lo fue la estrategia de expansión de la demanda interna y las reformas estructurales del lado de la oferta, lo que indica que se trata de un cambio en marcha desde hace mucho tiempo.
- 13.13 El CPTPP fue firmado en 2018 en Chile por los representantes de Australia, Brunéi, Canadá, Chile, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Singapur y Vietnam. Juntos conforman más de un 13 % de la economía mundial. Su predecesor, el Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP) se aprobó en 2016 en Auckland (Nueva Zelanda), pero no llegó a entrar en vigor, ya que un año después EE.UU., uno de los iniciadores del proyecto de cooperación transpacífica, se retiró del acuerdo.
- 14.14 La Conferencia Nacional sobre trabajo económico celebrada en diciembre del 2020, en aras de subrayar el rumbo en esa materia, llamó a considerar activamente la adhesión al CPTPP como parte de los esfuerzos por seguir profundizando la reforma y en la apertura, lo que allanó el camino para la solicitud formal del ingreso.
- 15.15 Dicha lógica fue aplicada también en el caso de Taiwán al procurar la ampliación de los lazos económicos como vía para hacer frente a las “fuerzas proclives a la independencia”.
- 16.16 Sin embargo, más allá de la indudable penetración cultural e intelectual que se ha producido dentro de estos sectores, la prédica del relativismo de valores, el nihilismo histórico, la glorificación de la “era republicana” y demás fenómenos que lejos de ser ocultados, son combatidos o contrastados pública y abiertamente, lo cierto es que pretender que la clase de empresarios privados se convertiría en fuerza a favor de la democratización, es decir, de la evolución pacífica, resulta erróneo, cuando la mayoría de la clase empresarial privada lo que desea es que el país se mantenga estable.
- 17.17 El tema aquí es que China ha pasado a ser considerada una amenaza muy grande para el sector empresarial norteamericano y su poder político a nivel global. Ello es visible en la guerra tecnológica. Mientras se comportaba como la fábrica del mundo no hubo grandes problemas, pero desde el momento en que Huawei y otras empresas tecnológicas comenzaron a entrar con fuerza en el mundo, la amenaza al predominio estadounidense se volvió real e inminente, con implicaciones muchísimo más grandes para sus negocios e influencia política, y ni hablar del impacto de estas tecnologías en el campo militar.
- 18.18 Funge actualmente como presidente del Comité Académico de la Escuela de Estudios Internacionales y Director del Centro de Estudios Americanos de la Universidad Renmin. Ha identificado el desacoplamiento económico entre los dos países como un severo desafío para China en medio de la pandemia, que ha provocado no sólo múltiples interrupciones en la cadena de suministro industrial, sino también una fuerte disminución en la capacidad de interacción entre ambos, haciendo que ambos se vuelvan más distantes y comprometidos en una competencia cada más intensa y sin precedentes.
- 19.19 Se trata de un término usado principalmente por los académicos occidentales, que tiene sus antecedentes en la política exterior desarrollada bajo Xi Jinping desde la última década.
- 20.20 Apuntes de un intercambio sostenido por el autor con el Sr. Yuan Peng.
- 21.21 Una explicación amplia sobre el alcance de ambas iniciativas puede leerse en el artículo “La reemergencia de China frente a la globalización neoliberal y el desafío de la conformación de un mundo multipolar”, de este autor, a ser publicado próximamente.
- 22.22 Según este autor, el comportamiento irracional de EE.UU. le ha conducido al uso extensivo del terrorismo de estado para hacer frente al terrorismo no estatal, a la confrontación creciente con otros países, cada vez más temeroso de perder su hegemonía histórica, se está volviendo cada vez más conservador y falto de vitalidad, tímido en cuanto al proceso de reforma y mejoramiento del sistema internacional, y a reimponer sus fuertes ideas de exclusividad, grupos pequeños y clubes de ricos. En el caso del este asiático su estrategia ha terminado por formar camarillas con el único objetivo de imponer sus intereses, impidiendo a su vez el desarrollo de otros países. La continua promoción de China y otros países emergentes del G-20 hizo que este mostrara interés en el mismo, pero básicamente ha sido pasivo.

Referencias bibliográficas

- Bustelo, Pablo (2005): “El Auge de China: ¿amenaza o “ascenso pacífico?””, Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos, núm. 135, Madrid.
- Cho, Young y Jeong, Jong (2008): “China’s Soft Power: Discussions, Resources, and Prospects”, en *Asian Survey*, vol. 48, núm. 3, Estados Unidos: University of California Press.
- Cui, Zhiyuan (1997): *制度创新与第二次思想解放* (Institutional Innovation and the Second Thought Liberation), Hong Kong: Oxford University Press.
- Doshi, R. (2021): *The Long Game. China’s Grand Strategy to Displace American Order*, Oxford University Press.
- Foster Bellamy, John; Ross, John y Venezia, Deborah (2022): “Estados Unidos está librando una Nueva Guerra Fría: una perspectiva socialista”, con introducción de Vijay Prashad”, *Estudios sobre dilemas contemporáneos, Tricontinental*, septiembre.
- Fu, Ying Ying (2021): *Competencia y cooperación en las relaciones Estados Unidos y China desde la pers-*

- pectiva china. Documento de Opinión IEEE 69/2021, https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2021/DIEEE069_2021_FUYING_China.pdf.
- He, Fei (2018): "US-China Relation", *The Diplomat*, 30 de agosto (publicación digital).
- Jiang Zemin (2006 a): A, For Jiang's 8th Ambassadorial Conference address, *Jiang Zemin Selected Works*, vol.1, Beijing: People's Press, pp.17-311.
- Jiang, Zemin (2006 b): *Jiang Zemin Selected Works*, vol. 2, Beijing: People's Press, pp.441- 475.
- Jiang, Shigong (强世功) (2020): La "Década Crítica" en la relación chino-americana: el "Nuevo Imperio Romano" y la "Nueva Gran Lucha" ("中美'关键十年'--"新罗马帝国"与"新的伟大斗争"), (Traducción de Cristina Reigadas, David Ownby y DeepL), publicado por primera vez en línea el 4 de septiembre de 2020 en <https://www.readingthechinadream.com/jiang-shigong-la-deacutecada-criacutetica.html>.
- Medeiros, Evans (2019): "The Changing Fundamentals of US-China Relations", *The Washington Quarterly*, Vol. 42, Issue, pp:93-119, <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/0163660X.2019.1666355>.
- Merino, G. (2021): "La reconfiguración imperial de Estados Unidos y las fisuras internas frente al ascenso de China", *Batalla de Ideas-Tricontinental*, Buenos Aires, <https://www.laizquierdadiario.com/China-y-una-larga-marcha-atras#nb2-1>.
- Rocha, Manuel (2006): "China en transformación: la doctrina del desarrollo pacífico", en *Foro Internacional*, vol. 46, núm. 4, México: El Colegio de México.
- Shi, Yinhong (2020): "The U.S. and Other Major Countries' Policies Toward China and the Future World Configuration, *Reading the China Dream*," November 17, <https://www.readingthechinadream.com/shi-yinhong-future-world-configuration.html>.
- Wang, Fan (2021): "The Future of China-US Relations: Toward a New Cold War or a Restart of Strategic Cooperation?", *China Int'l Stud.*, 83, 102, 2021.
- Wang, Jisi (2021): "Even Under President Biden, China Faces Trumpism Without Trump," January 21, <https://www.caixinglobal.com/2021-01-21/wang-jisi-even-under-president-biden-china-faces-trumpism-without-trump-101653440.html>.
- Wang Wen (2022): "Why China's Rise Will Continue", *Horizons*, Summer 2022, No.21, pp. 84-97.
- Wu, Baiyi (2001): "The Chinese Security Concept and its Historical Evolution", *Journal of Contemporary China*, Vol. 10, pp. 275-283, <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/10670560124748>.
- Yan, Xuetong (2014): "From Keeping a Low Profile to Striving for Achievement", *The Chinese Journal of International Politics*, Volumen 7, <https://academic.oup.com/cjip/article/7/2/153/438673>.
- Zhongying, Pang (2020): "From Tao Guang Yang Hui to Xin Xing, China's complex Foreign Policy transformation and Southeast Asia", https://www.iseas.edu.sg/wp-content/uploads/2020/04/trs7_20.pdf.
- Otras fuentes consultadas
- Anguiano, Eugenio (2021): *Confrontación entre Estados Unidos y la República Popular China*, Cuadernos de Trabajo del Cechimex, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía Centro de Estudios China-México Número 1, <http://132.248.45.5/deschimex/cechimex/index.php/es/cuadernos-de-trabajo>.
- Allison, G. (2018): *Destined for War. Can America and China Escape Thucydides's Trap?*, Boston, Houghton Mifflin H court.
- Bustelo Pablo y Augusto Soto (2003): "Las relaciones entre Estados Unidos y China: ¿asociación o competencia estratégicas?", *Real Instituto Elcano*, December 16, 2003, <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/dff4ef804f018391b3ecf73170baead1/PDF-030-2003-E.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=dff4ef804f018391b3ecf73170baead1>
- Cabañas R., J. R. y González, R. (2022): "La competencia estratégica entre Estados Unidos y China", *Revista Humana del Sur*, Universidad de Los Andes, Mérida. Año 17, N° 32. enero-junio, pp. 15-45.
- Chan, Steve (2018): "La rivalidad sino-estadounidense: conceptos confusos e historia engañosa", *La Vanguardia*, N°: 70, octubre-diciembre 2018.
- Eclac (2018): *Exploring new forms of cooperation between China and Latin America and the Caribbean. Second Ministerial Meeting of the Forum of China and the Community of Latin American and Caribbean States (CELAC)*, https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/43214/1/S1701249_en.pdf.
- Garrett, B. (2003): "'Strategic Straightjacket': The United States and China in the 21st Century", *The Atlantic Council of the United States*, Pollack (ed.), 2003.
- Gazis, Olivia (2022): CIA Director William Burns decries Russia's "horrific" crimes in Ukraine, calls out China as "silent partner in Putin's aggression", *CBS News*, April 14, <https://www.cbsnews.com/news/russia-crimes-ukraine-cia-director-william-burns-china/>.
- Jin, Canrong (2007): *Une relation.... Pacifique*, en *Beijing Information*, 16 de febrero.
- Li, X., & Bo, P. (2019): 中国在世界秩序中的双重位置：主导权与制衡性主导权的双重复杂性: China's Dual Positions in the World order: the Dual Complexities of Hegemony and Counter-hegemony. *Jiaoxue yu Yanjiu*, 2019(2), 35-48, <http://jxyj.ruc.edu.cn/CN/abstract/abstract16145.shtml>.
- Mearsheimer J.J. (2001): *The Tragedy of Great Power Politics*, Norton, Nueva York, p. 4.
- Merino, G. (2020): ¿Cómo frenar a China? El ascenso de Beijing y las fracturas estratégicas en Estados Unidos, *El País Digital*, 15 de agosto de 2020, <https://www.iade.org.ar/noticias/como-frenar-china-el-ascenso-de-beijing-y-las-fracturas-estrategicas-en-estados-unidos>.
- National Development and Reform Commission (2015): *Vision and Actions on jointly building Silk Road Eco-*

- conomic Belt and 21st-Century Maritime Silk Road. National Development and Reform Commission, Ministry of Foreign Affairs, and Ministry of Commerce of the People's Republic of China), http://en.ndrc.gov.cn/newsrelease/201503/t20150330_669367.html.
- Organización Mundial del Comercio (2018): "China Trade- Disruptive Economic Model", presentación del representante de Estados Unidos en la OMC, WT/GC/W/745, 16 de julio, www.wto.org/spanish/news_s/news18_s/gc_rpt_26jul18_s.htm.
- Olier, E., (2016): "Los Ejes del Poder económico. Geopolítica del Tablero Mundial". Pearson.
- Oropesa, Arturo (2021): El Conflicto China-Estados Unidos, ¿Choque de civilizaciones?, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/14/6572/6.pdf>.
- Pence, M. (2018): "Vicepresidente Mike Pence's Remarks on the Administration's Policy Towards China", Washington, Hudson Institute, 4 de octubre, www.hudson.org/events/1610-vice-president-mike-pence-s-remarks-on-the-administration-s-policy-towards-china102018.
- Ramo, Joshua Cooper (2004): *The Beijing Consensus: Notes on the New Physics of Chinese Power*, London: Foreign Policy Centre.
- Rios, X. (S/F): "China y sus relaciones con Estados Unidos: ¿competencia o interdependencia?", Observatorio de la Política China, Casa Asia-IGAD, <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2787445.pdf>.
- Rosales, Osvaldo (2020): *El sueño chino*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 240 p ISBN 978-987-629-979-4.
- Specia, Megan (2018): Cuatro Claves sobre la transformación de China, *The New York Times*, 21 de noviembre.
- Xinhua (2017): En: http://www.spanish.xinhuanet.com/2017-11/03/c_136726335.htm.
- Xinhua (2017): Citas sobre diplomacia de una gran potencia de China: Filosofía diplomática, despacho publicado en Observatorio de la Política china. Recuperado a partir de <https://politica-china.org/areas/politica-exterior/citas-sobre-diplomacia-de-una-gran-potencia-de-china-filosofia-diplomatica>.
- Vadell, J., Secches, D., & Burger, M. (2019): "De la globalización a la interconectividad: reconfiguración espacial en la iniciativa Belt & Road e implicaciones para el Sur Global", *Revista Transporte Y Territorio* (21), 44-68. <https://doi.org/10.34096/rtt.i21.7146>.
- Yang, Jiechi (2021): "Con respeto a la historia y de cara al futuro, defender y estabilizar firmemente las relaciones entre China y EEUU", publicado en Sitio Oficial de la Cancillería china, el 8 de agosto del 2021, <https://www.mfa.gov.cn/ce/ceqg/esp/zxxx/t1804751.htm>.
- Zhao, S. (2000): "Chinese Nationalism and its International Orientations", *Political Science Quarterly*, vol. 115, n° 1, pp. 1-33, <https://www.psqonline.org/article.cfm?IDArticle=14292>.